Cambiar las condiciones para aprender

Escuela General Domingo Urrutia · San Carlos, Chile · Experiencia iniciada en 2014

«Para mí, el método eran los 15 minutos, pero el método no es eso. Es un apoyo para mi práctica docente.»

— Karina Pereira, profesora

Cuando la Escuela General Domingo Urrutia comenzó a trabajar con el enfoque educativo de Sylvia Langford en 2014, Karina Pereira lo veía como una actividad más: quince minutos diarios que debía incorporar a su jornada. No imaginaba que aquella experiencia terminaría influyendo en su manera de enseñar.

Cinco años después, Karina describía otro escenario. Las ideas que había practicado durante las sesiones también formaban parte de su trabajo cotidiano. Contó que ya no necesitaba levantar la voz para pedir silencio, que los niños estaban más tranquilos y que ella misma se sentía diferente.

Su testimonio es importante porque el cambio que relata no se limitó a los estudiantes. También alcanzó su propia práctica docente.

Una escuela que decidió revisar sus prácticas

Domingo Urrutia es una escuela pública de educación básica de San Carlos, Chile. En 2014 registraba un Índice de Vulnerabilidad Escolar del 95 %. Su directora, Matilde Jofré Martínez, conoció las ideas de Sylvia Langford mediante una entrevista televisiva y el libro De Regreso a la Armonía, y decidió contactarla para comenzar un trabajo conjunto.

La experiencia comenzó desde el nivel de transición de educación parvularia hasta 2.º básico. Incluía actividades de autocontrol, autonomía, coordinación motora fina, preparación para la lectura y la escritura, números y expresión corporal. Sin embargo, no se trataba solo de realizar actividades. También importaba cómo las profesoras entregaban instrucciones, respondían ante las interrupciones y organizaban la participación. El propósito era llevar lo aprendido a la vida diaria del aula, más allá de una sesión específica.

Lo que observaron las profesoras

Después de tres años con el mismo curso, Yomara Fuentes Parada contó que llegaba a la escuela con menos angustia frente a la conducta de los niños. Gabriela Candia reconoció que ella también necesitaba practicar autocontrol y paciencia, y que los cambios requerían tiempo. Karen Sepúlveda, profesora de educación especial, relató que aprendió a confiar más en las capacidades que sus estudiantes estaban desarrollando, en lugar de intervenir demasiado pronto.

Estos relatos corresponden a experiencias personales. No se midieron con instrumentos estandarizados. En conjunto, muestran cómo las docentes describieron cambios tanto en sus propias prácticas como en la participación de los niños.

La práctica de cálculo mental y sus efectos observados en el aula

Una parte de la experiencia incluyó práctica estructurada de cálculo mental. Según el registro histórico, entre 2015 y 2017 una cohorte que comenzó en 2.º básico realizó 260 sesiones de unos 15 minutos: aproximadamente 65 horas de práctica.

Karen Carrasco observó que algunos ejercicios de cálculo que inicialmente tomaban alrededor de diez minutos podían completarse después en menos de dos.

Esa comparación proviene de su experiencia en clase, no de una medición controlada. Para las profesoras, el cambio más amplio estaba en las condiciones de trabajo: instrucciones más claras, mayor capacidad para escuchar y concentrarse, y oportunidades para que los niños participaran con más autonomía en distintas asignaturas.

Resultados SIMCE

Durante este período, los resultados de 4.° básico en el SIMCE (la evaluación nacional estandarizada de Chile) mostraron un movimiento sustancial:

Año	Matemáticas	Lenguaje
2015	251	218
2016	280	248
2017	317	304
Cambio 2015-2017	+66 puntos	+86 puntos

Se trata de cohortes distintas cada año, no de los mismos niños evaluados a lo largo del tiempo, y los puntajes por sí solos no explican a qué se debió la mejora.

Ahora bien, el resultado de Lenguaje merece una pausa. La escuela realizó práctica estructurada de cálculo mental y, sin embargo, Lenguaje mejoró 86 puntos frente a 66 en Matemáticas. Este patrón coincide con lo que describían las profesoras: los cambios no se circunscribieron a las matemáticas. Una mejor atención, mayor autocontrol y aulas más serenas beneficiaron el aprendizaje en todos los ámbitos.

Dunia González, jefa de la Unidad Técnico-Pedagógica de la escuela, destacó el creciente autocontrol y la confianza de los niños. También señaló algo menos tangible: profesoras y

estudiantes habían empezado a creer que los niños eran capaces de más. Para el equipo directivo, los puntajes en las pruebas formaban parte de un cambio mayor.

El registro de 2018

En 2018, el diario chileno El Sur invitó a Langford a publicar un artículo de opinión sobre la experiencia, titulado «Un ejemplo de educación de calidad y sin seleccionar estudiantes».

Langford atribuyó el mérito directamente a la comunidad escolar: el método sistemático acompañó el proceso, pero los logros de aprendizaje pertenecían al equipo directivo y al cuerpo docente de la escuela.

Esa distinción recorre toda esta historia. El programa proporcionó herramientas; la directora, las profesoras, los estudiantes y la comunidad escolar realizaron el trabajo sostenido.

Lo que muestra este caso - y sus limitaciones

Este es un estudio de caso histórico de una sola escuela. Se basa en los puntajes SIMCE reportados, el artículo de Langford de 2018 y los testimonios de las profesoras. No hubo grupo de control ni una escuela comparable que no participara, y las entrevistas con las docentes recogen observaciones personales, no mediciones formales. Otros factores escolares y comunitarios pueden haber contribuido.

No es posible aislar la contribución específica del Método Langford ni garantizar que otra escuela obtendría los mismos resultados. Lo que sí se puede afirmar es que Domingo Urrutia transformó su entorno de enseñanza, que sus educadoras describieron cambios reales en su práctica y en la participación de los alumnos, y que la escuela registró mejoras importantes en los resultados académicos durante el mismo período.

Quizá lo más revelador de esta historia sea también lo más sencillo: antes de decidir qué no pueden aprender los niños, vale la pena examinar las condiciones que creamos para ayudarlos a aprender.

Fuente: Relato histórico de la experiencia en la Escuela General Domingo Urrutia y testimonios de Yomara Fuentes Parada, Karen Carrasco, Dunia González, Karen Sepúlveda, Gabriela Candia y Karina Pereira. La cita de Karina se conserva en su redacción original. Los testimonios son observaciones de docentes, no resultados de una evaluación controlada.